

LA ESCALADA DEL MONTE CELESTE

Hace mucho tiempo, existió una pequeña aldea (no más grande de 7 casas) en el pie del Monte Celeste, un elevado monte que muy pocos habían conseguido subir. En esa aldea vivía un niño bastante travieso llamado Iván. Tenía 11 años, era un buen chico pero siempre quería llamar la atención y ser el mejor en todo, era muy bajito y sus amigos se burlaban de él, diciéndole que “ no era un hombre”. Un día, harto de tanta burla se enfadó y gritó en la plaza de la aldea:

-¡Voy a escalar el monte Celeste, para demostrar que soy un hombre!

Todo el mundo lo escuchó, desde su abuelo hasta su último amigo y no paraban de reírse de manera desproporcionada.

Sus padre le decían:

- Para un niño es imposible escalar el monte solo, ni los escaladores más ágiles lo consiguen.

Iván, enfadado, fue a sentarse en la cafetería local cuando de repente, una mano le toca el hombro; era su amiga Carla que le dijo:

- Oye, he oído lo que has dicho en la plaza, Paula, María y Mónica estamos pensando en escalarla también, creo que si lo hiciéramos en equipo podríamos lograrlo”

Pero Iván, con chulería, le responde:

-Yo no necesito un equipo para escalar el monte Celeste, además si lo hiciera con un equipo perdería el mérito, así que no, no acepto.

Carla, mirándolo con recelo, le responde:

-Bueno como tú desees, ya verás cómo te irá,” místico Masculinidad”

Al día siguiente, Iván se preparó para escalar el monte Celeste, cogió una cantidad de comida decente, su chaqueta que mejor le abrigaba, sus mejores botas, y tras despedirse de sus padres, partió hacia el monte Celeste. En la entrada, el guarda montañas lo detuvo.

- ¿Qué se te ha perdido por aquí? le preguntó con un tono gruñón

-Me dispongo a escalar el monte Celeste para que me valoren como un hombre, señor, dijo Iván con tono alegre.

- De eso nada, ¿Tú estás loco? A tu edad es imposible escalar el monte Celeste solo. Anda, déjate de tonterías y vuelve a casa, dijo enfadado el guarda.

- ¡Usted no podrá detenerme, viejo gruñón! dijo Iván con tono burlón.

-En fin, haz lo que quieras, mi responsabilidad es advertirte del peligro que corres, dijo suspirando el guarda y con cierta preocupación.

Iván comenzó la subida, el camino se iba haciendo más difícil y penoso conforme avanzaba. Caminó durante tres días con sus noches, apenas descansaba, solamente para dormir en lugares que le parecían seguros de peligros, pero no descansaba ya que estaba alerta en todo momento pensando en la aparición de cualquier animal que le atacase y para eso no estaba preparado porque había cogido una navaja que guardaba de su abuelo pero no sabía con certeza si sería capaz de utilizarla contra un animal.

Al tercer día cayó exhausto y se dio cuenta, orientándose con su brújula, que no había avanzado más que un tramo pequeño, no lo que había calculado.

Pensó entonces en lo buena que hubiese sido la ayuda que le ofreció Carla y la importancia de un equipo. Tuvo que buscar otro método, y pensó en coger un caballo de los que utilizaban para hacer rutas por ese monte. Así lo hizo, todo iba mejor pues le

alivió el peso de la mochila y avanzaba más deprisa. Iván pensó que ahora lo conseguiría y que teniendo un buen corcel...el equipo no era necesario.

El camino cada vez era más escarpado y el caballo empezó a flaquear, sus patas se doblaban y no obedecía las órdenes. Solamente habían pasado cuatro horas pero ese caballo no estaba para esas escaladas. Ahora se dio cuenta que eran animales para pequeñas rutas, seguro que no estaban bien alimentados porque eso no era normal. por allí no había pastos y él no le podía dar ni una mísera galleta pues ya había acabado con los víveres que llevaba.

Iván no sabía qué hacer, pero se sintió aliviado porque vio a unos excursionistas que muy amables conducirían el caballo hasta las cuerdas. Estaba tan decepcionado que no se le ocurría nada y la preocupación cada vez era mayor. Ahora se acordaba de sus padres y pensaba también en su abuelo que tanto le aconsejaron que no lo hiciera solo, que no lo conseguiría y que él no tenía que demostrar nada para ser una buena persona y que le valoraran.

Le dolía mucho una pierna parece que se le había sobrecargado del esfuerzo de la pendiente y se paró un rato a descansar. Sacó unos apuntes que le dio su primo Rodrigo y estudió la manera de avanzar ayudado por unas cuerdas y ganchos que le permitían menor esfuerzo ya que las enganchaba en los árboles y ascendía con menor esfuerzo .

Todo iba bien, pero en una ocasión el gancho se soltó porque se quebró la rama y salió despedido, rodó y en el descenso se golpeó fuertemente hasta que se dio contra una gran piedra y quedó inconsciente.

Cuando Iván despierta se encuentra en la enfermería de un refugio. Lo habían llevado hasta allí unos escaladores que lo encontraron, también avisaron al guarda que se puso en contacto con sus padres.

Cuando Iván regresa al pueblo es recibido en la plaza por sus vecinos, Carla y sus

amigas y también los chicos que tanto le molestaban estaban allí. Se emocionó y pensó en la tontería que había hecho al poner en riesgo su vida por demostrarse algo a sí mismo.

Iván aprendió una valiosa lección: aceptar la ayuda de los demás es importante, en equipo todo se hace mejor.

Hugo Luque Hinojosa 2ºD